

Juan 15:1–11

La Vid Verdadera, y las Ramas

A lo largo de la historia judía la vid se convirtió en el símbolo de Israel. Durante el período de la historia de Macabeos, el símbolo de la vid estaba en las monedas de Israel estaba sobre las puertas principales de las sinagogas. Josefo describe a Herodes del Templo en la época de Jesús dice: "En virtud de la corona-el trabajo se extendió a cabo una vid de oro, con sus ramas colgando hacia abajo de una gran altura, la amplitud y mano de obra de las cuales son un espectáculo sorprendente para los espectadores" (*Antigüedades de los Judíos*, 5.5.4).

Me imagino en mi mente el profeta hebreo Isaías caminando por la plaza del mercado de Jerusalén. La gente está ocupada cargando sus mercancías, vegetales y lana. Mientras camina a lo largo él ve un vendedor de instrumentos de cuerda. El profeta recoge un instrumento y comienza a cantar una canción para mi "amado" Su relación con la viña. El Señor Dios, Jehová es el "bien amado" y su viña es la nación de Israel. Escuche su canción en Isaías capítulo cinco.

"Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre y había hecho también en ella un lagar; y esperaba que diera uvas buenas, pero dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diera uvas buenas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado y será consumida; derribaré su cerca y será pisoteada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá, planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y hubo vileza; justicia, y hubo clamor" (Isaías 5:1–7).

Isaías termina su canción con un juego de palabras. Israel es una vid degenerada. Dios miró por la justicia, pero encontró el derramamiento de sangre. Miró por "justicia" pero se encontró con "un grito de angustia." El erudito del Antiguo Testamento H. C. Leupold, dice, "En busca de medidas se encuentra masacres, y por la justicia se encontró con los disturbios." La viña no produjo justicia.

Dios escogió la vid y la plantó. El poeta hebreo lo describe así: "Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones y la plantaste. Limpiaste el terreno para ella, hiciste arraigar sus raíces y llenó la tierra" (Salmo 80:8-9). Concluyó con una oración: "Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, considera y visita esta viña" (v. 14).

Por otra parte, el profeta Jeremías hizo la misma queja como Isaías con estas palabras: "Te planté de vid escogida, toda ella de buena simiente, ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?" (Jeremías 2:21).

El profeta Ezequiel nos recuerda la vid no sirve para nada, excepto para dar sus frutos. La vid era un símbolo de la relación espiritual entre Dios e Israel. El fruto de la justicia era para honrar y glorificar a Dios. El pequeño torcido, es de madera sin valor como combustible, ya que se enciende en llamas como el papel y se va al instante. No se podía utilizar para la fabricación de muebles. Era demasiado blando y no es bueno para la madera. Usted no puede utilizarlo como una estaca de la tienda, ya que se desmorona o se flexiona cuando lo golpea. Cumple con un solo propósito llevar ricos fruto, delicioso. Israel era una uva silvestre, podrida. Ezequiel nos dice que ella estaba lista

para el gran lagar de la ira de Dios (Ezequiel 15:1-6, 19:10-14).

JESÚS ES LA VID VERDADERA (15:1, 5)

En Juan capítulo quince Jesús y sus discípulos acababan de celebrar la Pascua. El discípulo Judas abandonó el grupo para configurar la traición. Jesús y los once restantes discípulos salieron de Jerusalén, y se fueron abajo en el valle del Cedrón, y por la ladera del Monte de los Olivos, al Jardín de Getsemaní.

Mientras caminan por el sendero Jesús y los discípulos pasan a través de los viñedos que rodean la ciudad. Tal vez se puede ver la hermosa cúpula dorada del templo iluminada con los candelabros de fiesta. A lo largo del camino son retorcidas vides que mostraban las cicatrices de los últimos restos de la poda.

Un estudioso del Nuevo Testamento piensa que ellos puede ver en la distancia "el Templo de Jerusalén, por encima y alrededor de la puerta, los setenta codos de alto, lo que condujo desde el porche hasta el lugar santo, una vid ricamente tallada se extendió como una frontera y una decoración. Ramas, zarcillas, y las hojas eran de oro fino; los tallos de los racimos eran de la longitud de la forma humana, y los racimos que cuelgan sobre ellos eran de joyas costosas ... esta cepa debe haber tenido una importancia poco común y un sentido de lo sagrado a los ojos de los Judíos. Con que majestuoso esplendor debió ser la manera que han aparecido en la noche ... "

Jesús escogió un corte y se dirigió a sus discípulos. "Ustedes sabe cómo Israel es representado como una vid la cual debe producir fruta refrescante. Bueno, ella no pudo. Yo soy la vid auténtica. Yo soy la vid verdadera y genuina en lugar de una mera copia o un símbolo. Yo soy el cumplimiento de todas este símbolo sugiere. Yo soy la vid, el verdadero".

La palabra "verdad" se usa también de lo que es la realización final. Jesús es la realización más completa de la esperanza de Israel, de sus expectativas, por lo que Dios quería que ella fuera. Israel nunca como una enredadera logró su objetivo. Ella fue un fracaso. Sin embargo, el Señor Jesucristo, vino como la vid verdadera logró todo lo que Dios quería que su Mesías hiciera. En la literatura rabínica la vid se convirtió en la imagen del Israel restaurado. La vid representa el Mesías, el Ungido de Dios. La afirmación de Jesús es la vid es una pretensión de ser el Mesías. En Él, está verdadero destino de Israel se ha cumplido y consumado. Jesús es la vid verdadera Mesiánica. En él la era mesiánica se inaugura.

Jesús ha acercado un marcado contraste entre la vid degenerada de Israel y de sí mismo. Fue transferido a los privilegios y responsabilidades de los hebreos en sí mismo.

El Secreto de Jesús está con su Padre

Este fue el secreto de su experiencia con su Padre. "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Juan 14:10-11). La única manera de explicar que Jesús es Su comunión con el Padre. No era la perfecta unión con él. "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30). Nunca hubo una desunión o falta de armonía. Fue una comunión perfecta. El Padre y el Hijo no son considerados como entidades separadas, cada uno por su camino por separado sin tener en cuenta propia el uno del otro. Siempre están trabajando juntos.

El secreto de la vida cristiana

Con esta viña Jesús ilustró el secreto más fundamental y básico de la vida cristiana. Jesús dice que este es el secreto de la vida cristiana: "Tú en Mí, y Yo en vosotros." Mira Juan 15:1-2. "Yo soy la

vid verdadera y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ." La idea básica es la unión vital con Cristo. Se habla de una relación íntima de amor con él.

Campbell Morgan sugiere toda la planta es la vid. Cristo esta incluido en la vid no sólo las ramas sino el tallo y la raíz. Cuando estamos unidos en Cristo somos uno con él. Es nuestra identificación con Cristo. Jesús es la única fuente de vida espiritual. Cuando estamos unidos con Él, nos identificamos con él. El fruto de esta vid es la salida natural de la vida de la vid.

EL PROPÓSITO DE LA VID (15:2)

El propósito de la vid es para dar fruto. Todo el énfasis de la alegoría de la vid es dar frutos. Dios esperaba que Israel, produjera las uvas deliciosas, hermosas, rica selección de justicia. Ella produjo uvas amargas, podridas, apestosos, de mal gusto. Dios estaba en busca de la justicia y la rectitud, en su lugar se encontró con la opresión, la crueldad, la explotación de los hombres. Jesús dijo que el propósito de la vid fue "que pueda seguir dando frutos cada vez más."

¿Cuál es el fruto que Dios está produciendo en tu vida? El fruto de la vid será la salida natural de la vida de la vid. Jesús es la vid. Cuando estamos unidos con Él, nos identificamos con él. Nosotros producimos el vino. Reproducimos a Cristo. Él trabaja en nosotros lo que el produce.

Dios espera que el fruto del Espíritu Santo se produzca en nuestras vidas. Sólo Jesús viviendo en nosotros puede producir el fruto del Espíritu. Dios espera ver la semejanza de Jesucristo. Él examina la vida y espera a ver el amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, y el autocontrol. El fruto es la semejanza de Cristo. El fruto es la justicia de Dios en el corazón. Es la semejanza de Cristo.

DIOS EL PADRE ES EL VIÑADOR.

Nosotros, los que nombramos el nombre de Jesucristo son gran viña de Dios. Dios espera de nosotros produzcamos su fruto en su viña. Juan 15:2 dice: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto."

Merrill Tenney escribió en su comentario sobre el Evangelio de Juan esta observación sobre el viñador o viticultor y el proceso de poda.

". . . En la poda de la vid, dos principios se respetan en general: en primer lugar, toda la madera muerta debe ser eliminada sin piedad, y en segundo lugar, la madera viva debe ser reducido drásticamente. La madera muerta alberga insectos y enfermedades y puede llevar la vid a la putrefacción, por no hablar de ser improductiva e impresentables. La Madera viva debe ser recortada con el fin de prevenir el crecimiento ramas pesadas por que la vida de la vid entra en la madera en lugar de entrar en la fruta. Los viñedos en la primavera parecen una colección de postes estériles, sangrados, pero en el otoño están llenos de frondosas uvas moradas. Mientras el agricultor maneja el cuchillo de poda en sus viñas, también Dios corta la madera muerta de entre sus santos y, a menudo recorta la madera viva que su método parece cruel. Sin embargo, aquellos que han sufrido la mayoría de las veces se trata de una mayor fecundidad (Merrill C. Tenney, John: *El Evangelio de la creencia* de Grand Rapids:.. William B. Eerdmans Pub. Co., 1948, pp. 227-28).

Dios nos poda (v. 2).

Al igual que el viticultor debe limpiar la vid, nuestro Padre celestial nos limpia para que se dé más

fruto. Él encuentra una rama que está produciendo frutos y él comienza a reducirla hasta que se lleve a la semejanza de Cristo. Su objetivo es limpiar las ramas que quedan, a fin de producir fruto. Todo el énfasis es "fruto", "más fruto", "mucho fruto" de nuevo "mucho fruto". No se detendrá hasta que vea las fruta! Dios corta la madera muerta, las partes enferma y podrida de nuestras vidas. A veces sentimos que sus métodos parecer cruel. Él lo hace tan bien que luego se produce la obra de justicia de Jesús. A menudo he observado que a partir de los que han padecido un sufrimiento intenso se les sale la radiante belleza del Señor Jesús. Este proceso de poda es un proceso de limpieza.

Jesús dijo en el versículo ocho: "En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. " Él hará la limpieza necesaria para producir su tipo de fruta. Nuestro Padre celestial encuentra una rama que está empezando a dar sus frutos, comenzando a producir la semejanza de Cristo, y lo recorta, recorta los brotes maduros, para que se dé más fruto.

¿Ha estado pasando por el proceso de poda dolorosa últimamente? Él trabaja en cortar todo en nuestras vidas que se opone a la semejanza de Cristo. El Gran Médico nunca ha dejado su hoja de bisturí. Con precisión Corta los resentimientos, amargura, ira, egoísmo, egocentrismo, la arrogancia, etc. Cualquier cosa que no es el fruto del Espíritu, va a cortarlo y echarlo fuera de nuestras vidas. Si no es la semejanza de Cristo Él la cortará.

¿Cómo nos poda el Padre? (v. 3)

"Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado" (v. 3). El Padre emplea las circunstancias y situaciones en nuestras vidas para hacernos prestar atención y escuchar su Palabra. Él usa las Escrituras para hacer frente a nuestra carnalidad y el egoísmo. ¿Te has encontrado en una situación en la que tú vistes que escuchar la Palabra de Dios? No podía huir. Todo lo que podía hacer era parar y escuchar su voz a través de las Escrituras. El corta muy rápido. Me duele. Se siente el aguijón de la misma. Ese es el cuchillo del Padre podándonos cortando el lechón en nuestro viejo yo.

Llevamos con nosotros en nuestra vida cristiana un montón de cosas de nuestra vieja vida que no es como la de Cristo. Traemos un montón de equipaje cuando llegamos a Cristo. Recuerden que Él nos acepta en su gracia. Él no espera "limpiar nuestros actos" antes de llegar a él. Por la gracia de Él nos acepta tal como somos, pecadores y todo. A través del proceso de la santificación, Dios corta lo viejo y lo echa fuera de nuestras vidas. Él nos limpia a través de este proceso de poda. Esto no sucede de repente, o de una vez por todas, pero se necesita toda una vida. Lo hace en repetidas ocasiones y con frecuencia. Poco a poco y sin duda la Palabra de Dios está obrando en nuestro corazón la poda y la limpieza es para dar sus frutos. El cuchillo del Padre la poda corta los brotes de bombeo de nuestra antigua vida dentro de nosotros, de modo que llegamos a ser más como Cristo.

Hemos heredado una gran cantidad de tendencias, filosofías y actitudes que no son como la de Cristo. Dios nos limpia. Corta la grasa y nos lleva a apoyarnos en él por su justicia.

La cuestión es la semejanza de Cristo, no la salvación (v. 3, 6).

Es muy importante que tenga en cuenta la diferencia entre la posición y la producción en este pasaje. Cristo está hablando de nuestra posición en él. "Todo pámpano que en mí" habla de nuestra posición constante en Cristo. El mandamiento de "no permanecéis en mí" se da a aquellos que ya son las ramas. Este pasaje no da prueba de que los verdaderos creyentes pueden caer. Jesús no está enseñando que podemos perder nuestra salvación por no cumplir. Sin embargo, él está demostrando que nuestra responsabilidad es la de permanecer en él. No es una opción en la vida cristiana. Es una

responsabilidad y exigencia. Es sólo parte de la imagen del viñador y el punto no se puede hacer sin ella. El énfasis está en dar fruto, no salvación. Dejado por sí sola la vid produce todo tipo de improductivo crecimiento. La poda es esencial para la producción de fruta.

Los discípulos ya están purificados por la fe en su palabra (v. 3). La palabra "limpio" en el versículo 3 es la misma expresión usada en Juan 13:10. Jesús se estaba refiriendo a la fe salvadora cuando dijo: "El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos."

Las consecuencias de no cumplir (v. 6)

El versículo seis nos da las consecuencias de no permanecer en la vid. "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden." Judas Iscariote fue con el Señor Jesús. Él pasó tiempo con él, hizo milagros, compartieron las experiencias de Cristo, pero no había vida en él. No permanecía en Cristo, y Cristo no permanece en él. Los discípulos se sorprendieron cuando Jesús les dijo uno de ellos lo traicionaría. La última persona que pensaron fue Judas. Todos dijeron: "Señor, ¿soy yo?" Judas fue la excepción en términos de esta parábola. Es una rama estéril que tiene que ser eliminada. Los discípulos que guardaron la palabra de Jesús "limpios" a través de Su palabra. Judas no permaneció en Cristo, y Cristo no permaneció en él. Porque fue cortado y se marchitó y murió. Se suicidó a los pocos días, y fue quemado - eternamente perdido. Esta es la tragedia más horrible en la Biblia. Debería llevarnos a buscar en nuestros corazones.

El versículo tres, " Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado." El versículo seis: "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden." El versículo ocho: "En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos." Versículo 16: " No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé." Versículo 19: " Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. "

No se puede vivir la vida cristiana en el poder de la carne. La carne siempre produce las uvas podridas. El creyente no deja de ser una rama, no importa lo estéril que el creyente se convierte en. Los trabajos realizados en la carne son arrojados en el fuego y se quema. ¿Tiene usted algunas ramas viejas carnales Dios está limpiando su viña?

El apóstol Pablo ayuda a distinguir nuestra posición en Cristo y en la producción de frutas en 1 Corintios 3:11-15.

Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. Si permanece la obra de alguno que sobre edificó, él recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por

EL PRINCIPIO DE LA FERTILIDAD (15:4-8)

Mientras que los versículos 1-3 se refiere a nuestra posición en la Vid, el versículos 4-8 habla de nuestra práctica como sarmientos en la vid.

Jesús mira su propia vida reproducida en nosotros. Él quiere reproducir la vida de la vid en las ramas. Él nos dice que el secreto en los versículos cuatro y cinco, "Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permaneceréis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer." La cosa más importante en su vida es una relación íntima y perdurable amor con Jesucristo. Esta es nuestra responsabilidad en nuestra posición en Cristo. "Tú en Mí, y Yo en vosotros." Ese fue el tipo de vida que Jesús tenía con el Padre mientras estuvo aquí en la tierra. Se trata de una relación íntima de amor con Jesucristo por medio del Espíritu Santo que vive dentro de nosotros. El apóstol Pablo usó la expresión "en" Cristo para comunicar esta misma conexión vital que existe entre Cristo y el creyente. La relación básica ya está establecida por la venida del Espíritu Santo en la vida del creyente.

Dos cosas se destacan en estos dos versículos. Hay una actividad que se va a hacer, y hay una pasividad que ha de ser reconocida. Debemos permanecer en Cristo. Es activo, algo que hacemos. También estamos para que él habite en nosotros, que es pasivo. Es algo que le permitiera hacer en nosotros. Ambas relaciones son absolutamente esenciales si vamos a vivir la vida cristiana.

El "fruto" Dios está buscando en el cristiano la semejanza de Jesús. Es el "fruto del Espíritu" en Gálatas 5:22-23. Esta es la prueba del discipulado.

Nuestra responsabilidad como ramas (v. 4-5)

Jesús dijo: "Permaneced en mí." "Permanecer" significa "permanecer en unión, mantener una vida de comunión, para mantener la comunión perfecta con otro. Esta es nuestra responsabilidad en Cristo. Juan usa la palabra." Permanecer "más de cincuenta veces en sus escritos; once veces en Juan 15. Cuando estoy permaneciendo estoy creyendo, reconociendo y perseverando.

La "llenura del Espíritu" y el "permanecer" son una y la misma. "Andad en el Espíritu" nos mantiene permaneciendo en Cristo.

Una enredadera de rama no tiene vida es inútil, a menos que permanezca unido a la vid. Puede producir las uvas sólo mientras este adjunta. En el momento en que se corta comienza a morir y se convierte en estéril. Los creyentes en Cristo pueden producir el fruto del Espíritu solo si, permanecen unidos a Jesús y figura su vida en el Espíritu de Dios.

El apóstol Pablo expresa la misma verdad en Gálatas 2:20. Él escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." El creyente que permanece en Cristo puede decir: " Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).

Yo elijo permanecer a diario en Cristo.

"Permaneced en mí" habla de la voluntad. Habla de las decisiones que tomamos cada día. De tomar una decisión todos los días de permanecer en Cristo. Hice un compromiso hace mucho tiempo, pero también lo hago todos los días. Empiezo mi día: "Señor permanece en mí." Lo hago muchas veces durante el día. Decido exponerme a Él, a su palabra, a la comunión de otros creyentes en Cristo y mantener esa relación rindiéndome a él. Escojo leer su Palabra, a orar, a obedecerle. Yo elijo ponerme a disposición de él todos los días. Permanezco en él, diciendo que Jesús habite en nosotros. Se nos ha puesto en Cristo por el Espíritu Santo. Ahora optamos por mantener esa relación por las decisiones que tomamos. Ésa es la persona controlada por el Espíritu.

"Yo en vosotros." Jesús quiere habitar en nosotros. Todo en su vida cristiana depende de la calidad de esa relación con Cristo. La calidad de su vida cristiana depende de la calidad de su relación con él. Todo depende de una relación íntima de amor con Cristo. Él dice: "Déjame, permanecer en vosotros." Usted puede tomar decisiones pero no puede cumplir con ellas. Usted no es responsable del poder para llevarlas a cabo. Dios es. Usted depende de Él para seguir adelante. Si tratas de hacer todo por ti mismo en tu propia fuerza, va a fracasar. Si tratas de tomar todas las decisiones y llevar toda la responsabilidad por su propia cuenta, va a fracasar.

Sí, tenemos que tomar decisiones, y determinar seguirlo. Debemos elegir situarnos en el para que Él pueda hablar con nosotros a través de Su Palabra. Entonces tenemos que contar con que Él nos provee y nos capacita para vivir su vida. "Cristo en vosotros es la esperanza de gloria".

Dios desea una intimidad con usted en que es más real que cualquier otra relación en la vida. Ese es el único lugar donde se encuentra el poder de ser todo lo que Dios quiere que seas. Él hace en nosotros lo que nunca podemos hacer por nosotros mismos. Es su poder, su vitalidad, su fuerza, su savia espiritual que nos permite ser como Cristo.

¿Te diste cuenta de la respuesta pasiva de nuestra parte es la producción de frutas en el versículo cinco? "Y Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer." El mandato no es la producción de fruta, sino permanecerle. Cuando permanecemos en Cristo, el fruto es algo natural. Se produce en nosotros. Si permanecemos en Cristo, vamos a dar sus frutos. Si no lo hacemos nos convertimos en estéril. La vid es incompleta sin las ramas. Él debe tener sus ramas para producir su fruto. Cuando permanecemos Él produce su fruto en nosotros. No tenemos que trabajar en ello. No tenemos que agonizar por ella. No luchamos para producir estas características de Cristo. La vid los produce de forma natural. Buenas uvas dulces, simplemente permanecer en la vid y permitir que la vida de la vid produzca el fruto. Los Buenos frutos espirituales vienen naturalmente de la viña del Señor.

Cuando permanecemos en Cristo, estamos en el centro de la voluntad de Dios. Es imposible permanecer en Cristo y estar fuera de su voluntad. Cuando permanecemos en Él, Él abre nuestros ojos espirituales para ver dónde está obrando. Él no quiere que llevemos a Él nuestros grandes planes y metas y decisiones y pedirle que los bendiga. Él quiere que nosotros busquemos su rostro y dejar que Él nos guíe para hacer lo que Él escoge para que nosotros hagamos. Cuando nuestros corazones están con Él, Él nos revelará dónde está el trabajo. Podemos soñar con una gran cantidad de actividades con un montón de hojas de color verde y follaje, pero no habrá fruto del Espíritu. "separados de mí, nada podéis hacer!" ¿Vamos a aprender la verdad? Podemos hacer muchas cosas, podemos producir una gran cantidad de programas y actividades religiosas, sin depender de Cristo. Pero no podemos producir su semejanza, a menos que permanezcamos en él.

PROMESAS QUE NOS PERMITEN PERMANECER EN CRISTO (15:7-8, 26).

Tenemos la promesa de la oración.

La condición de la promesa es que permanezcamos y vamos a producir su fruto. "Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos" (vv. 7, 8). La savia, los nutrientes, la energía debe provenir de él. Una vez más le dice en el versículo 16: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. "Cuando le das a Cristo, los deseos de tu corazón, entonces todo lo que hacen es tocado y controlado por su amor. Ajustamos nuestras vidas a su voluntad, cuando venimos a Él en la oración. No se trata de

"nombrarlo y afirmarlo " textos de prueba. No hay nada egoísta aquí. La petición es: "Señor, donde estás trabajando en mi vida?" Muéstrame dónde estás trabajando sobre mí.

Jesús hizo la misma promesa a sus discípulos en Juan 14:13-14. Él dijo: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré. "La promesa se hace a aquellos que permanecen en Él y en Sus palabras tienen una residencia permanente en el creyente. La vida eterna y poder de la resurrección está siempre disponible para la persona que tiene fe en Cristo.

La oración es venir y hablar con Aquel a quien amamos y queremos conocer más íntimamente. Es compartir con él la intimidad de nuestro corazón. Es una experiencia hermosa y maravillosa del amor. En la oración usted comparte con él donde está espiritualmente. Usted comparte sus deseos, sus metas, ambiciones, pecados, fracasos, esperanzas, luchas, las cargas y el amor por él. Cuando lo haces todos los días Cristo se convierte en real para ti. Usted está permaneciendo en él en la oración. Es una experiencia maravillosa encantadora.

Hay una clara demostración de discipulado en el versículo ocho. Dios será glorificado en la semejanza de Cristo. será una experiencia más profunda con el amor de Cristo. "Como el Padre me ha amado, también yo os he amado; permaneced en mi amor." Es fácil de obedecerle cuando nuestro corazón se mueve por su amor. Cuando no le obedecemos, es evidente que no le amamos. Cuando le obedecemos nuestro amor crece más y más profundo. Nos convertimos en algo hermoso. Cuanto más le amas más desea permanecer en él. Cuanto más permanezcas en el más le obedecerás.

Tenemos la promesa de los Paracletos.

"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (v. 26). Si no están caminando en el Espíritu, no están cumpliendo. No somos salvos y luego vivir la vida cristiana por nosotros mismos. Hemos recibido el Consolador en el momento en que somos salvos, El Espíritu Santo vive dentro de nosotros. Se produce la imagen de Cristo mientras nos rendimos a él.

PRUEBA DE QUE ESTAMOS DANDO FRUTO (15:7-11)

Dios contesta nuestras oraciones de acuerdo a Su voluntad (v. 7).

Va a ver a Dios obrando en su vida. Si permanecemos en Cristo, tus oraciones serán "en el nombre" de Cristo. Estarán de acuerdo con todo lo que Cristo significa y desea.

Va a demostrar la semejanza de Cristo (v. 8).

No es una actividad que glorifica a Dios, sino un personaje como el de Cristo. Usted puede estar postrado en la cama, o sufriendo de alguna enfermedad debilitante, pero usted puede manifestar un espíritu semejante al de Cristo. Usted está demostrando discipulado. Eso es todo lo que le pide a Usted permanezca en el y, Él va a producir su carácter en ti. En esta unión vital está dando mucho fruto. Vamos a "seguir dando" mucho fruto.

Usted tendrá una experiencia de crecimiento del amor de Cristo (vv. 9-10).

¿Cuál es su respuesta al amor de Dios? Siempre debe haber una respuesta si el amor es para crecer. Cuando el amor responde a ella se hace más profunda y más rica. Si usted no siente lo más profundo del amor de Dios entonces no están respondiendo a su amor. Usted tiene que alimentar una relación para que crezca. Las relaciones no crecen de forma automática. El amor tiene que ser respondido. Esto es también verdad de nuestra relación con Dios. "Nosotros le amamos porque Él

nos amó primero", dice el apóstol Juan. Nos mantenemos en el amor a Él en respuesta a su amor.

"Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" (vv. 9-10). Nuestro amor por Cristo es el resultado de su amor sacrificial por nosotros. ¿Estás creciendo más y más profundamente en el amor de Dios?

Permanecer en Cristo es una relación íntima con Cristo. Lo Valoramos como una riqueza por Cristo. En los versículos 10 y 11 Y añade: "mi amor", "mi alegría" y "mi paz".

Su gozo será completo (v. 11).

"Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo" (v. 11). Es la alegría creativa. Es la alegría de una obra terminada. Jesús nos llama en su gozo. Podemos tener permanente absoluta alegría de Cristo en nuestras vidas. Es el fruto de su vida en nosotros.

¿Dónde está obrando Dios en tu vida?

¿Está usted en medio de un proceso de poda? ¿Dónde está Dios limpiando en tu vida? ¿Está el Padre usando el cuchillo afilado de las circunstancias para santificarlo con su Palabra? ¿Va usted a través de los cambios en el que se ven obligados a confiar en Él? ¿Está Él está trabajando en algunos viejos hábitos, comportamientos o actitudes? No te resistas al cuchillo del viñador. Ceda el paso a Él, y deje que Él haga su obra profunda en su vida.

¿Qué tipo de fruta está usted produciendo? ¿Está empezando a verse y oler más a Jesús? ¿Hay un grupo de ricos frutos espirituales hermoso que se está viendo más y más como Cristo? ¿Están sus amigos y familiares perdidos comenzando a ver el amor de Dios demostrado más que nunca? ¿Tiene usted un gran parecido a su Salvador?

¿Cómo está usted permaneciendo? ¿Te diste cuenta de que permanecer en Cristo es una cuestión de confianza y obedecer? Es confiar en nuestro Señor y obedeciendo su palabra. No hay técnicas especiales o fórmulas espirituales. Se trata de una relación íntima con Cristo momento a momento. La mayoría de nosotros estamos preocupados por el rendimiento y todo lo que Dios pide es para nosotros estar preocupado por la persona de Jesucristo.

En este pasaje de la Escritura es esencial para nosotros para tener en cuenta que hemos estado describiendo la vida cristiana. Se comienza con un nacimiento espiritual. Si usted no está dando sus frutos puede ser debido a que nunca han nacido de nuevo. Ahí es donde este tipo de vida comienza. Estamos siempre listos para ayudarle a poner su fe y confianza en Jesucristo como su Salvador personal. Haga clic aquí para obtener más información acerca de confiar en Cristo como su Salvador.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.